

Apuntes sobre los procesos migratorios internos en dos barrios tradicionales de Ciudad de La Habana

Autora: DulceMa. OHalloran González
Instituto Cubano de Antropología

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de los procesos migratorios internos es una constante que se repite a lo largo de la historia de la humanidad desde sus inicios. Las circunstancias que los provocan son disímiles entre ellas, las de carácter económico, político, social, familiar y otras.

Como toda sociedad en nuestro país este ha sido un fenómeno repetido en todas las épocas. La capital del país, la Ciudad de La Habana, ha sido siempre uno de los principales destinos de los migrantes de otras regiones del archipiélago.

Los procesos migratorios internos han sido estudiados desde muchas aristas y fundamentalmente desde el ángulo de la demografía, este no es el aspecto que más nos interesaba indagar, puesto que los especialistas en esta rama han hecho con frecuencia estudios que abordan el fenómeno. Nos interesaba analizar los aspectos culturales y las interacciones que se producen con el asentamiento en escenarios capitalinos de personas que han emigrado de otras provincias hacia la capital.

Las corrientes migratorias en general se desplazan de las zonas rurales hacia los centros urbanos o cabeceras municipales, de estas a las provinciales y de ellas hacia los centros urbanos que ofrecen mayores ventajas económicas y sociales a los efectos de satisfacer las necesidades siempre crecientes de los diferentes grupos poblacionales.

Mundialmente estos procesos son continuos y no sólo se manifiestan en los países subdesarrollados sino también en los de alto nivel de desarrollo capitalista.

Para nuestra investigación era importante tener en cuenta no sólo el aspecto demográfico sino como esta masa de personas que procedían de otras regiones del país se había asentado en la Ciudad de La Habana y qué factores culturales habían influido en la aceptación o no de esos elementos nuevos.

La etapa o período objeto de análisis fue el llamado “período especial”, que ha sido un momento importante para la población cubana en general, por las consecuencias que ha traído a la misma y que ha marcado de manera indeleble a varias generaciones de cubanos en todas las esferas de la vida.

El “período especial”, se inicia como es conocido con el derrumbe del campo socialista en Europa del Este, área del mundo que se había constituido en la principal fuente proveedora del comercio externo cubano y los mayores y mejores consumidores de nuestras producciones, esto por razones conocidas de el férreo bloqueo económico y comercial declarado por Estados Unidos contra Cuba, que nos había despojado de las principales fuentes de abastecimiento fuera del área de Europa del Este.

El “derrumbe del campo socialista” significó la disminución de nuestro comercio a casi condiciones nulas y fue ocasión propicia para que el imperialismo norteamericano arreciara su bloqueo en un nuevo intento de eliminar y destruir el país y apoderarse definitivamente de él.

En las provincias emisoras la situación económica y social se deterioró de tal manera que muchos centros laborales cerraron por escasez de materias primas para la elaboración de sus producciones, se limitó la producción agraria por escasez de productos para la fertilización, el riego y otras necesidades del campo, la producción de alimentos disminuyó, en fin toda la vida cotidiana se alteró de manera crítica.

Es precisamente ese momento en que las condiciones económicas y por ende la situación social de los diferentes sectores poblacionales se ve impedida de continuar el desarrollo ascendente que hasta esos momentos se había sostenido, que se produce una nueva oleada migratoria interna, caracterizada por ser desordenada y acelerada y que se instala en la capital en diferentes barrios

periféricos y en barrios tradicionales como es el caso del municipio de Centro Habana.

La Ciudad de La Habana no estaba preparada para recibir ese considerable número de emigrantes de otras provincias, la infraestructura de la ciudad se vio seriamente alterada, los servicios de salud, educación y otros se vieron limitados al igual que disminuyó el mercado laboral con ese impacto demográfico. Este fenómeno no es ajeno a otros países de Latinoamérica que sufren situaciones similares por causas semejantes.

El municipio Centro Habana es el más densamente poblado del país y tiene en su territorio un grupo numerosos de barrios con tradiciones históricas y culturales que lo caracterizan dentro de la capital como ser el centro comercial tradicional con numerosas instalaciones dedicadas a esta actividad, confluencia de las principales rutas de transporte que cruzan la ciudad de un lado a otro; población heterogénea que se nutrió fundamentalmente de obreros que laboraban en las grandes fábricas de tabaco y otras instalaciones cercanas al puerto ; un grupo inestimable de viviendas múltiples conocidas como ciudadelas y solares; un conglomerado arquitectónico donde se mezclan diversos estilos desde los coloniales hasta los más contemporáneos; tradición de comparsa y rumba, de religiones de origen africano abakúa, palo monte y santería mezclada con la católica y otras cristianas; asiento de músicos, poetas y escritores famosos que han nutrido nuestra cultura.

En este escenario geográfico y cultural heterogéneo investigamos en dos de sus barrios conocidos como: Colón y Los Sitios.

Nuestro acercamiento a los barrios fue primero para observar horario de vida, movimiento y dinámica de los mismos, después acercarnos a dirigentes formales e informales para comenzar a identificarnos con los habitantes e ir solicitando informantes que pudieran ofrecernos una panorámica del fenómeno migratorio y sus relaciones con los que se habían incorporado a los mismos, finalmente decidimos utilizar la línea de los que se conocían y podían dar elementos que queríamos indagar. Esta fue la vía más útil y fructífera, aunque no desechamos la información formal brindada por los dirigentes de la comunidad.

Trabajamos con una muestra donde encuestamos a nativos y migrantes para poder obtener el contraste entre unos y otros, tratando de acopiar información de nativos con más de 60 años y migrantes que en su mayoría se hubieran asentado en la década de los años 90 y más adelante, por supuesto no despreciamos a otros informantes que pudieran ofrecernos razones de las características barriales antes del “período especial”.

Los migrantes asentados en esos barrios proceden en su mayoría de las provincias orientales en el siguiente orden: Santiago de Cuba, Guantánamo, Granma y Holguín.

Entre las muchas variables culturales sobre las que se podía indagar seleccionamos: vivienda, comidas y bebidas, fiestas, religión, frases, medicina verde, música y juegos y por supuesto que piensan unos de otros.

En esta ponencia analizaremos vivienda, comidas y bebidas y religión.

Los resultados a los que arribamos en esas variables son muy significativos, la mayoría de los migrantes habitan en cuarterías o solares, producto de las condiciones desventajosas en que arriban a la capital, teniendo que ocupar espacios habitacionales poco favorecidos materialmente y en evidente hacinamiento a esto habría que agregar las condiciones de ilegalidad en que se encuentran por estar incluido este municipio en la Resolución 217 (1), que limita la inscripción de personas nuevas en algunos municipios sin la existencia de condiciones materiales de vivienda.

Independientemente de la situación de los que emigran este Municipio presenta una situación muy difícil con la vivienda y su estado constructivo generalmente son viviendas muy viejas y en mal estado.

Esta condición de ilegalidad en la residencia conlleva a no poder tener un trabajo estable y medios de vida decorosos para satisfacer sus necesidades vitales.

Todo esto a su vez hace que, se observe en estos barrios existencia de diferentes maneras de obtención de dinero que no son legales o por la vía de actividades ilícitas de cualquier índole, negocios de venta de alimentos

fundamentalmente agropecuarios o elaboración de alimentos y de cualquier otro por el cual se pueda obtener la sobrevivencia en el mal llamado “comercio sumergido”.

Por supuesto estos “negocios” no son sólo practicados por los que emigran, sino también por nativos de estos barrios que participan en esta forma de obtención de recursos.

Las comidas y bebidas tradicionales son un elemento clave para el conocimiento de cualquier pueblo, ejercen una función vital biológica y a su vez un arte que revela tradiciones y costumbres y además satisfacción de necesidades espirituales.

Entre los platos típicos reconocidos por los orientales están la carne de puerco asada en púa, frijoles negros con carne y viandas, congrí, tamal con carne, puerco relleno y casabe; entre los dulces el pudín de maíz, el cucurucho de coco en yagua, los bollos de harina, el dulce de frijoles blancos y los cascotes de naranja y entre las bebidas el aliñado el prú oriental y el azuquín.

Muchos de los encuestados respondieron que consumen actualmente algunos de esos platos, otros no, por la falta de ofertas de la cuota alimenticia o por no tener condiciones de espacio para su confección.

El puerco relleno, en púa y el aliñado resultan muy difíciles de elaborar en las nuevas condiciones de vida y vivienda por lo que su consumo en las condiciones de la capital y de un barrio urbano es casi nulo

En cuanto a la forma de prepararlos esto no ha cambiado y confiesan que han influido sobre sus vecinos capitalinos en cuanto a la confección y elaboración de esos platos.

Sin embargo los nativos no identifican con tanta precisión los platos típicos capitalinos quizás por ser justamente la Ciudad de La Habana punto de convergencia de todas las provincias y estar influenciada por muchos elementos culturales no sólo del país sino también de carácter externo. En su respuesta sí plantean que en la confección de algunos de los mencionados lo hacen de manera

diferente, destacando el arroz amarillo con diferentes ingredientes de carnes, así como la confección de los frijoles negros sin carnes, ni viandas.

La otra variable que estudiamos es la de la religiosidad , en este sentido encontramos que en ambos barrios existe una fuerte tradición de práctica de religiones de origen africano en todas sus diferentes manifestaciones, se caracterizan además por los fuertes lazos familiares que unen a los creyentes y practicantes de esas religiones tengan o no consanguinidad.

Muchos de los migrantes encuestados confiesan que conocieron mejor esas religiones a su arribo a la capital y algunos aunque no practicaban ninguna religión u otra de diferente origen han comenzado a practicar las de origen africano.

Esto coincide con la mayor profusión de estas religiones en el occidente del país por razones históricas de los asentamientos africanos durante la etapa de la esclavitud.

Es significativa la difusión que está teniendo lugar en estos barrios de religiones cristianas y las llamadas religiones protestantes así como la proliferación de la Secta de los Testigos de Jehová.

Todas estas variables culturales analizadas nos han conducido a algunas conclusiones que nos parecen interesantes, mientras que en los barrios estudiados la población nativa trata de mantener las tradiciones barriales que los han caracterizado desde hace muchos años, la incorporación de migrantes de otras provincias ha alterado estas y en ocasiones se ha producido un intercambio cultural de costumbres y tradiciones no propias de los mismos.

En este intercambio cultural generado por la introducción de elementos nuevos, ambas partes han ido asimilando aspectos que van modificando la vida cotidiana de los dos segmentos poblacionales y se han ido identificando similitudes y diferencias, que en ningún modo alteran la cultura nacional sino la enriquecen, pero nos conduce a profundizar en las diferencias regionales que son propias de cualquier país o región.

La heterogeneidad cultural lejos de separar, une y beneficia a cualquier territorio dado, es de destacar que todos los encuestados se sienten parte intrínseca del etnos cubano, aunque reconocen las peculiaridades de cada parte.

NOTAS

1.- Resolución 217, ante el flujo migratorio desordenado que se produjo en esos años hacia la capital se emitió una resolución que limitaba el traslado de una provincia a otra e incluso de un municipio a otro por la situación que se había creado de insuficiencia del fondo habitacional y la infraestructura no dispuesta para la asimilación de ese tipo de emigración

BIBLIOGRAFÍA

- Boquet, Ana D (1997). Migraciones internas. Estudio descriptivo de las migraciones
- Carrobello Caridad y Mixie Edith (2004). Migraciones internas: cuentos del camino. *Revista Bohemia*, No. 19. (pp. 28 – 35).
- CEDEM (1987) Patrones de migración interna, distribución espacial de la población y condiciones de vida en Cuba. Simposio sobre población y desarrollo
- CEDEM (1997). Las migraciones internas en Cuba, una exploración por niveles del sistema de asentamientos poblacionales, La Habana
- Eguren, Gustavo. (1986): La Fidelísima Habana. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica (1993). *Revista Estudios e Informes de la CEPAL*. No. 89, Santiago de Chile,
- Eliarks, Edgard.(1993) Dominantes socioeconómicas de la migración interna. Centro Latinoamericano de Demografía (Celade). Santiago de Chile.
- Erviti Díaz, Beatriz y San Marfil Orbis, Eduardo (1999). Caracterización sociodemográfica de la población residente en Ciudad de la Habana.

- Le Riverend, Julio (1960): La Habana. Biografía de una provincia. Imp. El Siglo XX.
- Lee, Susana (1997). Migraciones incontroladas hacia la capital. Una tendencia ascendente que hay que detener. *Periódico Granma*, 10 de mayo
- Montes Rodríguez, Norma y Cristina López Callejas (1999). Población y movilidad territorial en Cuba, CEDEM, Universidad de la Habana.
- Montes Rodríguez, Norma (2000). La migración interna en Cuba, *Revista Temas* No. 20 – 21 (pp. 135- 145)
- Morejón Seivas, Blanca (1995). Migraciones internas: exposición de los diferentes enfoques teóricos utilizados para su análisis, CEDEM. La Habana.
- Paquete informativo de Gestión local y desarrollo municipal.(2001) Serie especial. Monografías municipales No. 1. enero
- Partido Comunista de Cuba Comité Provincial de Ciudad de La Habana (2004): Caracterización del Consejo Popular Los Sitios. Edición digitalizada.
- Pérez Beato, Manuel (1936): Habana Antigua. Seoane, Fernández y Cía. La Habana.
- Resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas, según niveles del sistema de asentamientos: el caso de Ciudad de la Habana.(1996) Centro de Estudios Demográficos. La Habana
- Rodríguez Ruíz, Pablo y otros (2005) Los ilegales de Alturas del Mirador. Procesos de empobrecimiento y exclusión social. Centro de Antropología. La Habana.(Inédito) Fondo documental.
- Roig de Leushering. Emilio (1964). La Habana. Apuntes históricos. Tomo II. Editora del Consejo Nacional de Cultura.
- _____ (1963): La Habana. Apuntes históricos 3 Tomos. Editorial Consejo Nacional de Cultura, La Habana.
- Sehleigart, Martha. La división social del espacio en las ciudades. *Revista Perfiles Latinoamericanos* No. 19, diciembre 2001. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).